

# EL GIRO CRÍTICO: BASES DE LA TRANSFORMACIÓN DEL PENSAMIENTO COMUNICACIONAL DE LUIS RAMIRO BELTRÁN

[ **KARINA M. HERRERA MILLER** ]

Doctoranda en Ciencias y humanidades para el desarrollo interdisciplinario, Universidad Autónoma de Coahuila-Universidad Autónoma de México.

Docente de pre y postgrado. Coordinadora de la línea Democratización de la comunicación del Instituto de investigación, postgrado e interacción social de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

khmille21@gmail.com

**Recibido:** marzo 22 de 2014

**Aceptado:** abril 20 de 2014

## RESUMEN

Con más de sesenta años de producción intelectual, el boliviano Luis Ramiro Beltrán ha contribuido con proposiciones teóricas tanto al despertar crítico y metodológico, como al origen y la formación de un pensamiento comunicacional propio de América Latina. Esta investigación se pregunta por las premisas teórico-metodológicas, los ejes disciplinarios y temáticos y las propuestas programáticas que estructuraron el germinal pensamiento comunicacional de Beltrán, que partieron del análisis de la relación entre comunicación y desarrollo en la primera fase de sus reflexiones en la década de 1960. En este contexto teórico, tratará las claves de su ulterior fase crítica, de 1970 en adelante, en la que emergió del pensamiento beltraniano una alter-comunicología cuestionadora, propia y emancipadora para América Latina.

**Palabras clave:** pensamiento crítico latinoamericano, comunicación para el desarrollo, alter-comunicología, Luis Ramiro Beltrán.

## THE CRITICAL TURN: BASIS OF COMMUNICATIONAL THOUGHT TRANSFORMATION IN LUIS RAMIRO BELTRÁN

### ABSTRACT

With more than sixty years of intellectual production, the Bolivian Luis Ramiro Beltrán has contributed with theoretical propositions to the critical and methodological awakening, as to the origin and formation of a communicational Latin-American thought. This investigation asks for the theoretical-methodological premises, the disciplinary and thematic axes, and the programmatic proposals that structured Beltrán's initial communicational thought, born from the relation between communication and development analysis in the first stage of his reflections in the 1960 decade. In this theoretical context, it'll treat the key concepts of his subsequent critical phase, from 1970 and on, in which emerged from beltranian thought a questioning, own and emancipatory alter-communicology for Latin America.

**Keywords:** Latin American critical thought, communication for development, alter-communicology, Luis Ramiro Beltrán

### INTRODUCCIÓN

Parecería lógico establecer que, a partir de la trascendencia y del reiterado reconocimiento del trabajo del comunicólogo latinoamericano Luis Ramiro Beltrán, existiera una parecida preocupación por el estudio sistemático de sus contribuciones. Sin embargo, tal razonamiento no es del todo verdadero en la práctica.

Si bien el pensamiento *beltraniano* se encuentra en el fundamento de varias temáticas que forman parte de la reflexión teórica o de la aplicación práctica de la comunicación en América Latina (por ejemplo, respecto de la comunicación del pueblo, la comunicación participativa, la democratización de la comunicación, la comunicación horizontal, las políticas y estrategias de comunicación, la comunicación para la salud, la ética periodística, entre otras), el análisis riguroso de sus planteamientos permanece aún escasamente explorado. Los estudios sobre sus reflexiones propositivas y los correspondientes modos en que ellas aportaron a la formación del campo comunicacional crítico en la región, están todavía en mora de ser fortalecidos.

Es por ello que este trabajo, síntesis de otro mayor (Herrera, 2011), apunta al abordaje formal de las ideas y proposiciones estructurales y estructurantes del pensamiento comunicacional del boliviano Beltrán Salmón en materia de comunicación y desarrollo.

Una obra tan extensa como la de Luis Ramiro Beltrán, cercana a las siete décadas, requiere de un recorte y una focalización, necesarios para su abordaje. El análisis ha permitido reconocer y dividir las siguientes fases del pensamiento de Beltrán, relacionadas con las propuestas en comunicación y desarrollo (Cuadro no.1):

**Cuadro Nº 1:** Etapas del pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán sobre comunicación y desarrollo (1950 – al presente)

Etapa I: Modernista difusionista	Décadas de 1950 y 1960
Etapa II: Crítico fundacional	Décadas de 1970 y 1980
Etapa III: Crítico aplicada	Desde 1990 al presente

Fuente: elaboración propia.

Este recorte no pretende ser exacto ni absoluto, sino un referente para indagar en el contexto y en los giros que se produjeron en la matriz teórica de Beltrán en su primera

fase y con la que más tarde se le reconoció su carácter crítico latinoamericanista. Su trascendencia emancipadora desde lo teórico no puede ser entendida sin las bases que el paradigma modernizador-difusionista deja como claves para abordar la relación entre comunicación y desarrollo en las décadas de 1950 y 1960. Por tanto, la investigación se ha focalizado en la primera fase, así como en los gérmenes críticos presentes en ella que orientaron la segunda fase del pensamiento de Beltrán.

Las evidencias fueron analizadas a través de los necesarios vínculos de inter-discursividad que mantuvo con las propuestas generales de aquel paradigma dominante, sin que ello implicara una simple asimilación; por el contrario, esas ideas se convirtieron en la base material-conceptual que le permitió más tarde girar y construir un pensamiento crítico.

## “El desarrollo implica interacción, movilización y participación universal en la toma de decisiones en cuestión del interés público y en el proceso de logro de los objetivos nacionales.”

### CLAVES DE INDAGACIÓN

Beltrán inició sus primeras reflexiones en el campo de la comunicación y el desarrollo hacia finales de la década de 1950<sup>1</sup>, punto de partida que lo llevó a convertirse en uno de los autores más prolíficos en éste y otros temas comunicacionales. Del total de esta producción específica en el campo de la comunicación y el desarrollo se han escogido para el estudio de la primera etapa de su pensamiento cinco escritos suyos<sup>2</sup>. En este conjunto está incluida su tesis de maestría, presentada en la Universidad del Estado de Michigan, en 1968, intitulada: *Comunicación y modernización. Significación, papeles estrategias*, dirigida por David K. Berlo.

Las categorías analíticas aplicadas fueron las siguientes:

- i. Las *premisas teórico-metodológicas* de la relación entre comunicación y desarrollo, vale decir, el modo en que a través de la concepción particular de comunicación, por un lado, y de desarrollo, por otro, se trazó una convergencia, un encuentro, entre ambos campos.
- ii. Se examinó entonces:
  - La perspectiva teórica asumida para el concepto de comunicación y su argumentación.

1. Según su bibliografía personal, en 1957. El primero de sus textos analizados para este trabajo fue publicado en 1961

2. Ver en la parte de Fuentes de consulta.

- La perspectiva teórica asumida para el concepto de desarrollo y su argumentación.
  - La articulación específica, a partir de las visiones anteriores, entre ambos (relaciones de subordinación, interdependencia, conflicto, contradicción, posibilidad, obstaculización, etc.).
- iii. Los *ejes disciplinarios y temáticos* que articularon a la comunicación y el desarrollo, asumiendo que ambos son campos interdisciplinarios. De tal forma se estableció:
  - iv. Los campos disciplinarios que aparecieron en la relación (educación, sociología, economía, psicología, política, antropología, otros).
    - Las temáticas que figuraron recurrentemente en el seno de estas disciplinas (modificación de comportamientos, efectos, modernización, culturas tradicionales y modernas, entre otros).
    - v. Las propuestas programáticas como proposiciones que emergieron a partir de un diagnóstico previo y pretendieron influir en el decurso futuro de la relación, en el orden del deber y poder hacer.
  - vi. A partir de estas tres matrices de orden sugeridas, las siguientes coordenadas sirvieron a la indagación:
    - ¿Cómo se llegó a engendrar la antítesis beltraniana que permitió una ruptura epistémica entre el paradigma hegemónico en comunicación y desarrollo y el entonces emergente paradigma crítico en la materia?
    - ¿Cuáles fueron los conceptos-matriz que permitieron esta revelación crítica?

Estas claves permitieron observar la doble articulación entre lo interno y lo externo del pensamiento de Beltrán: por un lado, desde el horizonte de la ruptura con el paradigma hegemónico en comunicación y desarrollo y las contribuciones a la germinación y la construcción de un alter modelo de comunicación para el desarrollo; y por el otro, desde las propias transformaciones internas de su pensamiento, que le condujeron a saltar cualitativamente a un fermento crítico.

### BASES DE LA ANTÍTESIS

La antítesis crítica beltraniana no fue por supuesto obra de la casualidad. Como producto social, el pensamiento del autor fue engendrado y transformado por tres importantes factores: i) el contexto de la producción teórica en comunicación y desarrollo; ii) la teoría hegemónica como base de

la crítica; y iii) la incorporación académica en el círculo teórico estadounidense. A continuación se detalla brevemente cada uno de estos factores:

### i) El contexto de la producción teórica

En primer lugar el auge económico logrado en la posguerra por los países industrializados, así como el caudal tecnológico propulsado por las necesidades bélicas y desarrollado por las exigencias comerciales y políticas de expansión, que dieron como resultado una absoluta fe en el dispositivo tecno-científico en general, pero particularmente en el informativo-comunicacional; y en segundo lugar el traslado en el plano académico-investigativo de la cuestión central de *qué efectos provoca* la comunicación de masas en la sociedad hacia la de *qué funciones cumple* ésta, fueron elementos medulares para el surgimiento de un grupo de teóricos preocupados por la función de la comunicación en los procesos de desarrollo (léase modernización).

Desde la comunicación, como desde otras áreas (especialmente la economía), se empezaron a construir teorías para acelerar el desarrollo en todos los frentes y regiones. Así, desde la Universidad de Stanford y desde el Massachusetts Institute of Technology (MIT) surgieron propuestas innovadoras encabezadas por Daniel Lerner (1958, 1967), Everett Rogers (1962, 1969), Wilbur Schramm (1964, 1967) junto a Ithiel de Sola Pool, Fedrick Frey, Lucien Pye, Ersikine Childers y Richard Manoff.

Con ellos nació el entramado teórico de la línea de la comunicación para el desarrollo que tuvo a sus representantes más esclarecidos en Lerner, Rogers y Schramm. Sin embargo, las aplicaciones acríticas y descontextualizadas de sus planteamientos en los programas y proyectos llamados de ‘desarrollo’ en América Latina, muy pronto quedaron en evidencia. Allí, en la base del cuestionamiento a esta traslación mecánica y poco afortunada, que perfilaba la prolongación y legitimación del sistema mundial hegemónico de la postguerra, germinó el pensamiento latinoamericano en comunicación, como antípoda a la sumisión a una comunicación a favor del *statu quo*.

En efecto, la transversal de este pensamiento fue su incesante esfuerzo por vincular la práctica teórica con la praxis transformadora del contexto, un cambio a favor de las mayorías y en contra de las inequidades de toda índole. Su núcleo fue político y vio en la dicotomía dependencia o emancipación, el espacio de lucha y colocación estratégicos de la comunicación.

Ese ‘espíritu’ fue compartido por los pioneros pensadores de la comunicación en América Latina<sup>3</sup>, que configuraron el campo comunicacional con un estigma crítico, propositivo y ante todo propio, extraído de la lectura de una situación que muy poco ha cambiado en el fondo, en ese sentido de inequidad, desequilibrio e injusticia, y que sigue validando aquellas propuestas simientes de la década de 1960 y 1970 en América Latina.

### ii) La teoría hegemónica como base de la crítica

La trayectoria profesional de Beltrán hasta finales de los sesenta, como experto en comunicación, desarrollo y situación rural en América Latina, tendrá como escenario de fondo el programa económico-político que emerge con el *Punto Cuatro* del *Discurso sobre el Estado de la Unión*, pronunciado por el presidente de EE.UU. Harry Truman en 1948. En éste se concibe a un sector de las naciones del mundo como privado de los alcances de la modernización. Aquel hito discursivo develará la política del Gobierno de Estados Unidos por “ayudar a los países subdesarrollados” a alcanzar los niveles deseados de modernidad y, sin decirlo, a detener la propalación de las experiencias socialistas en el continente.

Beltrán para aquel momento trabajaba bajo las directrices de una comunicación para la modernización, entendiendo que la pobreza de los países latinoamericanos podía ser superada cambiando las actitudes y comportamientos, persuadiendo a los ‘atrasados’ con programas de comunicación o extensión en áreas como la agricultura, la salud, la educación, etc.

Tales eran los parámetros teóricos predominantes para ese entonces, por lo que resulta lógico comprender su visión de la comunicación y la misión de los profesionales en la tarea. Sobre el asunto escribió entonces (Beltrán, 1965: 5):

Comparto el criterio de que el experto en comunicación debe, primordialmente, ser un científico social especializado en provocar cambios en el comportamiento de las personas. Sin desestimar la importancia de las artes que lo habilitan para preparar mensajes, para usar medios y para manejar aparatos, creo que estos factores complementarios a su responsabilidad primordial de saber cómo es la gente y cómo se la puede persuadir y conducir a pensar, sentir y actuar de una cierta manera.

<sup>3</sup> Antonio Pasquali, Armand Mattelart, Eliseo Verón, Mario Kaplún, Juan Díaz Bordenave, Eleazar Díaz Rangel, Héctor Schmucler, entre otros.

Si la *empatía* era un concepto clave en la teoría de Lerner, en tanto permitía la adopción de ciertos papeles y funciones nuevos para la participación individual, los medios de difusión de masas eran imprescindibles para esta asimilación moderna. Según Rogers la comunicación era la herramienta indispensable para el *cambio social*, entendido éste como modificación de las estructuras y el funcionamiento de un determinado sistema.

No sorprende por ello que, abiertamente y desde posiciones paternalistas y culturocéntricas, Rogers esquematizara sus tipos ideales bipolares de lo que había que rechazar y de lo que había que adoptar en tanto normas sociales (conductas y valores) de lo tradicional y lo moderno, confiando para esta última categoría sinónimos positivos tales como innovador, progresista, desarrollado, científico y racional (Rogers y Shoemaker, 1962: 33-34).

Por su parte, Wilbur Schramm ensayó sus hipótesis correlacionales entre estructuras sociales, desarrollo tecnológico industrial, estructura agraria y regímenes políticos, por un lado, y circulación y funciones de la comunicación de masas, por otro, estableciendo que la comunicación masiva es altamente favorable para el mantenimiento de la paz internacional y el desarrollo económico y cultural de los pueblos (De Moragas, 1985: 65).

Al igual que Lerner, alimentó la creencia de que los medios masivos eran instrumentos propicios para el desarrollo —en especial los audiovisuales, como la televisión— y que ellos serían los divulgadores más eficaces de los conocimientos y las pautas modernizantes que había que imitar. Los papeles de la comunicación en el desarrollo fueron descritos utilizando el parámetro *lasswelliano* de las funciones de la comunicación en la sociedad: el papel de vigía-informador; el papel de formulador de políticas y el papel de maestro (Beltrán, 1968a: 28-31).

Una complementación y articulación virtuosas entre estos teóricos parecía legitimar las prácticas de la cooperación internacional para el desarrollo y la instrumentación de la comunicación en medio de ellas.

### iii) La incorporación académica en el círculo teórico estadounidense

Paradójicamente la ruptura del pensamiento *beltriano* con la visión modernizante llegará con su propia incorporación académica a la Universidad del Estado de Michigan, entre 1965 y 1970. El ambiente académico de Michigan se inspiraba en ese momento en las propuestas innovadoras de Daniel Lerner, Everett Rogers y Wilbur

Schramm, principalmente<sup>4</sup>, gestores éstos del entramado teórico de la comunicación para el desarrollo (o modernización).

Todos presumieron que el subdesarrollo era causado por el mantenimiento de *estructuras cognoscitivas, culturales y conductuales* de las sociedades tradicionales y que en ellas, sólo con la intervención de pautas económicas, sociales y culturales, se operaría el ‘gran cambio’, expresado en la sepultura de lo tradicional y la apertura a lo moderno.

En 1968, Luis Ramiro Beltrán recibió el título de *Master of Arts* en Michigan con el trabajo: *Comunicación y modernización: significados, roles y estrategias*, bajo la dirección del mentor de la teoría de difusión de innovaciones, Everett Rogers. En el documento Beltrán efectuó un necesario resumen de las propuestas de la vinculación entre comunicación y desarrollo, y, asimismo, de las reflexiones sobre los papeles de la comunicación en el proceso de desarrollo o de modernización. Llegó a la conclusión de que es imprescindible el desarrollo de la comunicación, o más bien de los sistemas de comunicaciones, en los países en vías de desarrollo. La comunicación, afirmó, resulta un antecedente importante para el desarrollo de las naciones. La tarea debería ser asumida con conciencia y empeño por los gobiernos que tendrían la misión de formular estrategias particulares de comunicación dentro de las estrategias generales de desarrollo. Insertó, sin embargo, cuestionamientos a las funciones de la comunicación para el desarrollo en realidades diversas (Ver Beltrán, 1968a).

En 1970, en la misma institución, Beltrán presentó su tesis doctoral, bajo la conducción de David K. Berlo, intitulada *Comunicación en Latinoamérica: ¿persuasión para el status quo o para el desarrollo nacional?* Una pregunta hiriente que se colocará a partir de esta fecha en los sucesivos escritos del autor para cuestionar el rol de la comunicación en las realidades latinoamericanas, un papel que, aseveró, está más ligado a perpetuar el orden establecido que a la atención de las reales necesidades de las mayorías nacionales.

La combinación entre su labor de campo en diferentes instituciones y organismos internacionales y sus estudios en Michigan, en Estados Unidos de Norteamérica, sirvieron para que el teórico contrastase realidades y esquemas que muy pronto encontrarían tensiones y conflictos. El lapso entre la tesis de maestría y la de doctorado será significativo, puesto que construyó en Beltrán un soporte crítico con el que empezó a cuestionar las enseñanzas de sus propios maestros. Este tránsito significa, por tanto, la transfor-

<sup>4</sup> Junto a ellos también figurarán en el ámbito internacional Ithiel de Sola Pool, Fedrick Frey, Lucien Pye, Ersikine Childers y Richard Manoff.

mación en la comprensión de la comunicación, por un lado, y del desarrollo, por otro.

## GERMINACIÓN Y GIRO CRÍTICOS

Entre las *premisas teórico-metodológicas* fundamentales de la etapa modernista-difusionista de Beltrán destacan las siguientes:

La comunicación es el proceso por el que se cambian las conductas individuales.

1. El desarrollo es un proceso intencional de cambio en el que se adoptan nuevas pautas.
2. La comunicación es un instrumento al servicio del desarrollo nacional.
3. El éxito o fracaso de los procesos de desarrollo dependen también del proceso de comunicación.
4. El cambio debe ser planificado. Tanto desarrollo como comunicación deben planificarse en estrecha relación.

Beltrán, incorporado primero al trabajo con organismos internacionales de ‘ayuda al desarrollo’ y, más tarde, al ámbito académico de las universidades estadounidenses, tomó la comunicación como un proceso sustancialmente humano y básico para la convivencia social, pero que adquiriría en esencia el carácter de instrumento modificador de conductas (Beltrán, 1966a: 67 y ss.).

Siguiendo a su maestro Berlo, para Beltrán el papel activo y de máxima responsabilidad recaía en la fuente, aunque no negaba la importancia del destinatario. La comunicación se definía en los siguientes términos:

El propósito general del hombre en función de comunicador es, pues, el producir cambios en el sentir, en el pensar y en el actuar de los demás. Si no ha habido el cambio apetecido, si no se produjo la respuesta deseada ante el estímulo empleado, puede considerarse que la comunicación ha sido fallida. O, más radicalmente aun, puede afirmarse —técnicamente— que no hubo comunicación (1966:70).

En otro apartado dice Beltrán:

En un sentido amplio y corriente, entendemos por comunicación la transmisión o intercambio de experiencias entre los seres humanos. Probablemente, ello conduce a pensar que un especialista en comunicación es, más que nada, una especie de experto en el diseño de los mensajes a transmitirse y en el empleo de los métodos, medios y canales a emplearse para efectuar una transmisión (1965: 4).

Entre tanto, los sentidos fijados para el desarrollo fueron equiparados a modernización, bajo los siguientes parámetros:

(...) se entenderá por desarrollo nacional un proceso inducido de cambio generalizado en un sistema social vasto (caracterizado como un país), proceso por el cual se alteran estructura y funciones y las relaciones de este sistema con el propósito de lograr determinados niveles de mejoramiento económico, justicia social, participación política masiva y mejoramiento cultural general.

Aunque algunos autores (...) hallan conveniente hacer distinciones semánticas entre los términos desarrollo y modernización, éstos se utilizarán intercambiamente en este ensayo (destacado del autor) (1968a: vi).

Son evidentes las marcas discursivas en las definiciones de Beltrán, heredadas del difusionismo de Rogers, especialmente en el concepto de *cambio inducido* y de *alteración de estructura y funciones* (Rogers y Shoemaker, 1962). Sin embargo, el autor no descuidó la discusión sobre los factores tanto económicos como no económicos del cambio, y empezó a poner en entredicho la perspectiva del cambio social —el desarrollo— desde factores meramente económicos como las fuerzas materiales, los patrones económicos y las medidas tecnológicas.

Criticó, a su vez, la poca importancia y el papel insignificante otorgado a los factores no económicos, y se afilió a aquellas corrientes que destacaban el papel de las influencias psicológicas, sociales, políticas y culturales en la modernización como factores paralelos a la importancia de las variables económicas, tecnológicas y ecológicas.

Recuperó los aportes demostrativos de la relación entre comunicación y desarrollo elaborados en distintos niveles (naciones, pueblos e individuos). Para este detalle teórico tomó paradigmáticamente a Lerner, Cutright, Schramm y Carter, Farace, Ascroft, Rao, entre otros, todos apoyando la tesis de la fuerte correlación —en distintos niveles— entre la exposición de mensajes de los medios masivos y los índices de innovatividad y motivación de logro pro desarrollo (modernización). Planteó además el reto de la investigación en el área para establecer si la comunicación funciona como un factor antecedente, concomitante o resultante del desarrollo nacional general (1965b:15).

De tales consideraciones, el comunicólogo derivó el papel estratégico de la comunicación en la modernización. No obstante, de los distintos análisis positivos de los papeles de la comunicación en el desarrollo, también hizo notar los roles negativos que puede cumplir la comunicación en contra del desarrollo. Pero estos esquemas se abocaron al

análisis funcional-disfuncional en cuya matriz ya habían incidido Wright, Lazarsfeld y Merton y el propio Lerner.

En tal sentido, el éxito o fracaso del desarrollo también podía derivar del papel funcional o disfuncional de la comunicación en tal proceso. Es desde allí, desde las bases teóricas del enfoque hegemónico, que Beltrán fue tejiendo la red crítica para proponer una lectura diferente de la comunicación, del desarrollo y de sus implicaciones, fundamentalmente a través de dos conceptos que serán desarrollados luego.

Desde los *ejes disciplinarios y temáticos* vinculados a la comunicación, Beltrán insistió en la psicología, entendiendo que ésta se circunscribía al estudio del comportamiento, mientras que la comunicación lo hacía al cambio de ese comportamiento. La psicología educativa, en particular, fue concebida como una rama próxima a las intervenciones comunicacionales, puesto que aquella se dedicaba a estudiar la conducta del ser humano en su medio ambiente a fin de intervenir en la modificación de ésta.

Esta visión, si bien interpretó a la comunicación desde perspectivas más sociales que la heredada del modelo matemático de transmisión de información, no superó la matriz de comprensión de la comunicación como ámbito de la afectación intencional de la mente (o comportamiento, en este caso) de un ser humano.

### **“Cada cultura define y realiza el desarrollo de una manera particular de acuerdo con una serie de circunstancias determinantes”.**

Le seguirá la atención por la educación, pero en un sentido compatible al de la modernización, entendida como un proceso de transmisión de conocimientos. La educación abarcó, pues, el proceso de aprendizaje, entendido éste último como “la modificación de la conducta a través de la experiencia y el adiestramiento” (1966: 47<sup>s</sup>). Sobre la base del proceso educativo se colocaron las siguientes etapas:

- Obtener la atención del individuo
- Estimular el interés
- Despertar el deseo
- Lograr la convicción
- Conseguir la acción
- Proveer satisfacciones

---

5. Definición de Jorge Ramsay, coautor del libro.

Como tercera y última coordenada de análisis, entre las *propuestas programáticas* en la obra de Beltrán para este período se destacan proposiciones que fueron marcando posteriormente su inquietud por la planificación de la comunicación para el desarrollo. Entre ellas están:

1. El desarrollo de la comunicación es una tarea imprescindible de los gobiernos de los países en vías de desarrollo.

En sus análisis, Beltrán planteó acciones integrales para que la comunicación se ubicase en su real y significativo papel en pro del desarrollo nacional. De todas ellas, como es obvio, se ocupó primero de la correlación entre el subdesarrollo general y el subdesarrollo comunicacional. Así estableció:

Debido a que los países son subdesarrollados sus sistemas de comunicación también son subdesarrollados. Y, puesto que sus sistemas de comunicación no son desarrollados, ellos no pueden contribuir tanto como deberían al desarrollo general de esos países (1968a: 94).

En efecto, es posible inferir el nivel del desarrollo general de un país a partir de su nivel de desarrollo de las comunicaciones. Es difícil que haya un país bien desarrollado con malas comunicaciones. La correlación se explica fácilmente. El desarrollo implica interacción, movilización y participación universal en la toma de decisiones en cuestión del interés público y en el proceso de logro de los objetivos nacionales. Y la interacción, la movilización y la participación no pueden tener lugar sin las comunicaciones. (1968b: 26).

En el espectro de esta relación, que aparenta no tener salida, el comunicólogo asumió que, si bien es cierto que los escasos recursos de un país no pueden ‘gastarse’ en otras áreas que no estén directamente ligadas con el desarrollo, el análisis de ‘gasto’ en el caso de la comunicación no puede considerarse tal, puesto que ante todo se trata de una ‘inversión’. La acción de fortalecimiento de los sistemas y procesos de comunicación en el desarrollo debe ser inmediata, ante todo, porque la comunicación tiene más que hacer por el desarrollo que el desarrollo por ella.

2. Las acciones de comunicación para el desarrollo necesitan de personal capacitado. Como no existe este personal hoy, hay que prepararlo.

El autor mostró que en las nacientes prácticas de comunicación para el desarrollo —información educativa, divulgación científica, extensión agrícola, información sanitaria

y otras— lo que se requería con urgencia era la preparación de cuadros calificados para llevar adelante esos quehaceres.

La comunicación se estableció como clave del éxito o fracaso de los programas de desarrollo. De ahí el apremio de dinamizar los procesos de preparación de personal para que se asuman tareas sistemáticas y profesionales.

### 3. La capacitación es importante, no sólo para asegurar una cabal comprensión de la dimensión comunicacional para el desarrollo, sino también para superar la subvaloración de la profesión.

Consecuente con los incipientes índices de perfeccionamiento profesional, el lugar del comunicador en los proyectos de desarrollo se restringía al de dibujante, fotógrafo o simple manipulador de aparatos. Su espacio, por ende, estaba subordinado y subvalorado, al igual que su campo de trabajo.

Vista y comprendida así la formación comunicacional, la inquietud de Beltrán se volcó a promoverla hacia una transformación disciplinaria —no sólo como arte u oficio— con un necesario reconocimiento acerca de su trascendencia para las tareas del desarrollo. La formación debía ser universitaria, es decir, acreditada académicamente como campo profesional y científico.

De tal diagnóstico, propuso algunas prescripciones para elevar la comprensión disciplinaria en el contexto de la relación con otros campos del saber involucrados en las tareas modernizantes, a saber:

- Poner empeño en el estudio científico del proceso de la comunicación.
- Poner empeño en el estudio del comportamiento humano.
- Incorporar la nueva concepción de la comunicación en la formación de futuros comunicadores especializados.
- Definir, por lo menos, dos tipos de comunicadores: los agentes técnicos de cambio (extensionistas, economistas del hogar, agentes de crédito, reforma, colonización, cooperativas, etc.); y los especialistas en comunicación propiamente dichos. Los segundos, con un adiestramiento más avanzado, se convertirían a futuro en formadores de los que se encontrarán en niveles inferiores.
- Tratar de que los profesionales de otras áreas vinculadas con el desarrollo incorporen en sus currículos los elementos básicos de comunicación.

### 4. Debe empezar el estudio científico de la comunicación para el desarrollo.

La lectura de Beltrán en esta etapa es una interpretación de las carencias teóricas y prácticas del ejercicio de la comunicación para el desarrollo. Lamentó la inexistencia de una teoría general del cambio social, de una teoría de la comunicación para el desarrollo y más aún una teoría general de la comunicación.

Estas carencias fueron atribuidas a tres aspectos: i) a lo novedoso de los procesos y conceptos del desarrollo nacional; ii) a las entonces recientes decisiones de los países ‘subdesarrollados’ de asumir planificaciones rigurosas para la modernización; y iii) a la aún inexistente teoría general de la comunicación para el desarrollo.

Al analizar los papeles funcionales y disfuncionales de la comunicación, Beltrán empezó a cuestionar, con aportes de Mills y McGuire, las funciones de la comunicación en contra del cambio. Se preguntó para *quién* o *quiénes* resulta funcional o disfuncional determinado papel de la comunicación, y bajo qué circunstancias. Al establecer el alto nivel de concordancia entre las propuestas de Schramm, de Sola Pool y Rao, criticó también los siguientes aspectos, antes de emprender una síntesis de aquellos postulados:

1. Que sólo se habrían juzgado los papeles funcionales, dejando de lado los disfuncionales que ya se desprendían de los estudios de Lazarsfeld, Merton y Wright y de Lerner, particularmente.
2. Que existía una ilimitada fe en el papel que cumplían los medios masivos.
3. Que la amplitud de las afirmaciones de los autores llevaría a suponer una aplicabilidad universal sobre los papeles de la comunicación en el desarrollo, independientemente del contexto en donde se aplican.

En particular, sobre la última de estas apreciaciones, el comunicólogo advirtió ya sobre la inminente incorporación de dos variables fundamentales: la *cultura* y el *contexto*. La reflexión indicó que: “La teoría debería interesarse también en propuestas más limitadas y quizás más prácticas que estipulen qué funciones de la comunicación encajan con qué condiciones culturales particulares bajo cuáles circunstancias determinadas de desarrollo” (Beltrán, 1968a: 44).

Y sin duda, la pregunta más inquisidora, y que le sirvió para reflexionar sobre el significado del desarrollo en términos críticos, fue la siguiente:

¿Significa el “desarrollo nacional” lo mismo para los mexicanos, los paquistanos y los camboyanos? ¿Es el



proceso de modernización de la China comunista comparable con los de Senegal y Filipinas? ¿Son las metas del desarrollo de Indonesia las mismas de Kuwait? ¿Están los cubanos tan interesados en promover la empresa privada como los sudafricanos?... ¿Puede, por lo tanto, esperarse que la comunicación desempeñe invariablemente las mismas funciones dentro de diferentes ideologías, estrategias, metodologías, patrones estructurales y niveles de desarrollo de las diversas culturas del mundo subdesarrollado? (Beltrán, 1968a: 44-45).

Ante la respuesta negativa de Beltrán a todas estas indagaciones, se evidencia ya la génesis del giro crítico a la matriz funcionalista comunicacional a través del reconocimiento del *contexto* y la *cultura* como determinantes-clave para entender los papeles de la comunicación en el desarrollo. Afirmó entonces:

Però es igualmente evidente que cada cultura define y realiza el desarrollo de una manera particular de acuerdo con una serie de circunstancias determinantes. Y las variaciones en esas circunstancias de una cultura a otra influyen en los papeles que juega la comunicación en el desarrollo tal como la comunicación influye sobre aquellas (1968a: 45).

Definió una especificidad histórica de las condiciones de desarrollo de las naciones y de la comunicación en ellas, especificidad negada, hasta ese momento, en la visión teórica que le servía de sustento para delimitar los papeles de la comunicación.

Estas reflexiones le llevaron a proponer un inevitable estudio científico de la comunicación —ante todo en su definición para el desarrollo—, que analizara las variaciones existentes, tanto en sus efectos como en las condiciones generales en donde se pretendiera provocarlos.

El pensador boliviano expuso dos tareas urgentes para desarrollar la investigación en el área:

- Definir hasta qué punto los avances de la investigación sobre comunicación general, realizados más que todo en Estados Unidos de América, son 1) útiles en lo relativo a las situaciones de desarrollo; y 2) aplicables a culturas diferentes.
- Aumentar, sistematizar y coordinar la investigación sobre comunicación para el desarrollo, buscando —a largo plazo— principios generales de aplicabilidad intercultural y —a corto plazo— generalizaciones diferenciales resultantes de las variaciones en las circunstancias culturales. (1968a:101-102).

Propuso una serie de áreas en donde se hacía notoria la falta de conocimientos, algunas convertidas luego en vértices de posteriores reflexiones en la etapa crítica del autor.

Apuntó como urgente el estudio científico de (Cfr. 1968a: 104-106 y 1968b: 27):

1. Las actitudes de los agentes de cambio en el campo respecto de sus responsabilidades de comunicación a fin de mejorar sus habilidades.
2. Las actitudes de los propietarios y del personal de los medios masivos sobre de la modernización y sobre la naturaleza de toma de decisiones.
3. La naturaleza del contenido de los mensajes de los medios masivos con relación al desarrollo y su verdadera contribución al cambio social.
4. Las estrategias de mensaje y canal más eficaces para persuadir a distintos públicos en pro de objetivos de desarrollo específicos.
5. Las estrategias más eficaces para persuadir a los sectores más conservadores de las élites en el poder en pro del cambio.
6. Las combinaciones de estrategias de medios masivos y de carácter interpersonal para mayor impacto en la modernización.
7. Las estrategias de canal y mensaje exitosas en los países comunistas aplicadas a las sociedades democráticas.
8. Las tareas para mejorar la naturaleza de los índices de desarrollo de la comunicación, por encima del inventario de infraestructura física y de exposición de públicos de los medios masivos.
9. La adaptación de las modalidades tradicionales de comunicación a los fines de la modernización.
10. Los papeles específicos de los medios masivos y de los canales interpersonales en el cambio caracterológico (de personalidad) en el comportamiento.
11. La diferencia del uso 'consumatorio' versus el 'instrumental' de los mensajes por parte de distintos públicos.
12. La naturaleza de la relación entre los procesos de comunicación y los de toma de decisiones que preceden y siguen a ese proceso de comunicación.

Inspirado en el espíritu de la época, confesó en distintos textos su fe en el potencial comunicativo en pro de la modernidad. Y junto a ella, las apremiantes decisiones económicas, sociales, políticas, académicas y de formación profesional para realizar la búsqueda:

Que, al formar a los profesionales de esa comunicación, no se pierda de vista nunca el alto sentido —humano, humanista y humanitario— de la comunicación, como apostolado del desarrollo y que no se rehúya la respon-

sabilidad clave de los comunicadores en la incontenible revolución democrática de esta hora de despertar social inigualado que vive la sociedad (Beltrán, 1965: 14).

En efecto, es la gente la que tiene que desarrollarse primero si su país ha de llegar a ser desarrollado. Son los millones de seres humanos quienes tienen que ser inducidos –por medio de una comunicación organizada y eficiente– a cambiar sus sentimientos, pensamientos y conducta de manera que —a su turno— cambien productivamente su ambiente. Y cambiar a un hombre —modificando su universo psicológico y transformando su circunstancia social— es una labor mucho más difícil y delicada que cambiar el curso de los ríos, la composición de los suelos y la conducta de plantas y animales (Beltrán, 1968a: 96).

Y cuanto más se convierta la comunicación para el desarrollo en una actividad clave respaldada por el conocimiento científico, mayor será su impacto para ayudar a millones de seres humanos, en todo el mundo, a que obtengan —por medio del modernismo— la dignidad, felicidad y prosperidad que merecen (Beltrán, 1968a: 106).

## APUNTES DE CONCLUSIÓN

El pensamiento de Luis Ramiro Beltrán en el campo de la comunicación y el desarrollo, en su primera fase –comprendida en la década de 1960–, se estructuró a partir de *premisas teórico-metodológicas*, sustentadas en las *relaciones inter-discursivas* con el funcionalismo comunicacional estadounidense, en las vertientes teóricas de la Comunicación para la modernización y la Difusión de innovaciones.

Éstas vertientes asumían la idea general de que la comunicación era persuasión individual y el desarrollo era modernización (capitalista), por lo cual los *ejes disciplinares y temáticos* se circunscribieron a la psicología para el cambio de comportamiento individual y a la educación como mecanismo de transmisión de conocimientos.

Sus *propuestas programáticas* señalaron tanto la necesaria tarea gubernamental de los países subdesarrollados de planificar su desarrollo y el de la comunicación, con recursos humanos altamente calificados, como la educativa de constituir en disciplina científica a la comunicación para el desarrollo. Fue desde allí que Beltrán empezó a esbozar las proposiciones discursivas interpelatorias, a través de las categorías de *contexto* y *cultura*, a los fundamentos cognoscitivos del paradigma desarrollista modernizador y difusionista, al mismo tiempo que transitó a su etapa crítico-fundacional, instituyendo y articulándose, a la vez, al paradigma dependentista comunicacional crítico y emancipador en América Latina.

## REFERENCIAS

- Beltrán, L. R. (1961). Curso Nacional de Liderato en Comunicación Educativa [Resumen y apuntes]. *Centro Audiovisual-Administración de Cooperación Internacional de los EE.UU. (USOM)*. Tomo I. Unidades 1 y 2.
- Beltrán, L. R. (1961, 13 de mayo). Curso Nacional de Liderato en Comunicación Educativa [Discurso pronunciado en el acto de clausura] *Centro Audiovisual-Administración de Cooperación Internacional de los EE.UU. (USOM)*. La Paz, Bolivia: Paraninfo Universitario Universidad Mayor de San Andrés.
- Beltrán, L.R. (1965, 26-31 de octubre). La formación de especialistas en comunicación. En *seminario El papel de la Comunicación en el Desarrollo Económico*. Santiago de Chile, Chile.
- Beltrán, L.R., & et al. (1966). *Extensión agrícola: principios y técnicas* (2a. ed.). Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA-Zona Andina
- Beltrán, L. R. (1968a). *Comunicación y modernización. Significación, papeles y estrategias*. Tesis de Grado de Magister. Universidad de Michigan, Michigan, EE.UU.
- Beltrán, L. R. (1968b). Las comunicaciones: instrumento olvidado de desarrollo nacional. En Centro Regional de Ayuda Técnica. Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). *Desarrollo agrícola internacional*. Ciudad de México, México.
- Beltrán, L. R. (1970). Apuntes para un diagnóstico de la comunicación social en América Latina: la persuasión a favor del status quo. En Centro de Estudios Democráticos de América Latina. CEDAL, *Los medios de comunicación colectiva y el desarrollo en América Latina*. San José, Costa Rica.
- de Moragas, M. (1985). *Teorías de la comunicación*. Barcelona, España: Edit. Gustavo Gili, S.A.
- Herrera Miller, K. (2011) *El pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán. Visiones y propuestas de la relación entre comunicación y desarrollo. Primera etapa 1960*. Tesis presentada al programa de Maestría en Comunicación y Desarrollo. Universidad Andina Simón Bolívar. La Paz.
- Rogers, E., Shoemaker, F. (1962). *La comunicación de innovaciones: un enfoque transcultural*. México: Centro Regional de Ayuda Técnica. Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).